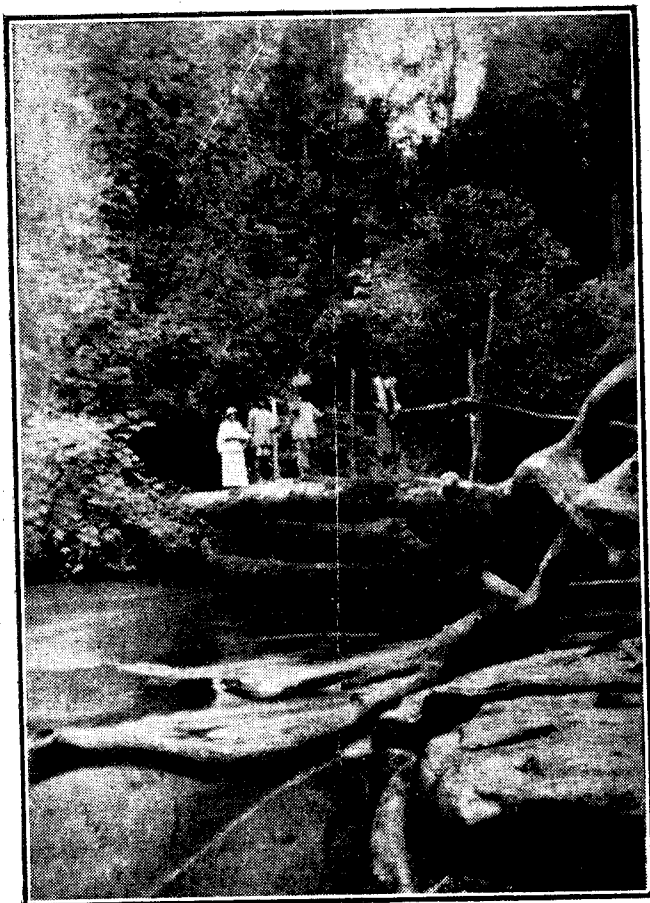


LA GUINEA ESPAÑOLA



Año XLIX
Núm 1235



Diario
10 de 1946

La Guinea Española



Anuncio a los pastores del Mesias

AÑO XLII —25 de DICIEMBRE de 1946— N.º 1235

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIII — Santa Isabel 10 de Enero de 1947 — Núm. 1236

Reflexiones Evangelicas

La Epifanía del Señor. El santo Evangelio de esta festividad, está tomado de San Mateo, en el Cap. II, versículos 1 al 12.

Explana el viaje de los tres Magos del Oriente hasta Belén, para tributar su obsequio y vasallaje al recién nacido Rey de los Judíos, anunciado por una estrella singular que los guió hasta Jerusalén, y allí quedó eclipsada. Acudieron entonces a preguntar, donde había nacido el Rey de los Judíos, cuya estrella apareció en Oriente, y los impulsó al viaje que estaban realizando.

Llegóse a informar Herodes, de la llegada de los Magos y quedó grandemente turbado, y aun toda Jerusalén. Llamó por tal motivo al Sumo Sacerdote y a los Escribas del pueblo, preguntándoles dónde debía nacer el Cristo o el Mesías prometido.— Consultaron ellos los Libros santos y encontraron que era en Belén: así constaba por la Profecía de Miqueas: «Y tú Belén tierra de Judá, cierto que no eres la última entre los Príncipes de Judá, porque de ti ha de salir el Capitán que debe regir mi pueblo de Israel.»—Y llamados reservadamente los Magos, interrogóles minuciosamente sobre el tiempo en que se les había aparecido la estrella; y los despachó para Belén, encargándoles se informaran al por menor de las condiciones del niño y se las comunicaran a la vuelta; y que entonces podría también ir él a venerarle.

Reapareció la estrella, al salir de Jerusalén, la que les infundió una extraordinaria alegría, acompañándoles hasta aparecer en la gruta de Belén. Allí encontraron al Divino Infante, Rey de los Judíos, reclinado en el humilde pesebre; e iluminada su inteligencia en contra de tan viles apariencias, postráronse a sus plantas, colocado en los brazos y regazo de su madre, y le adoraron, ofreciéndole el tributo de su vasallaje con los dones de oro, incienso y mirra. Avisados por un angel en la vigilia de la noche de que no volvieran a Herodes, regresaron a sus tierras por otra vía.

Lecciones. Informes sobre el Nacimiento del Hijo de Dios: a los Magos por un estrella, elemento insensible, incapaz por sí mismo de infundir una idea apropiada sobre el suceso; y a pesar de ello se deciden los Magos a emprender el largo viaje, para ofrecer tributo de amor y vasallaje, al Gran Rey.—Herodes por otro lado recibe la comunicación directa por instrumento humano con la relación de los Magos, la que resulta afirmada y comprobada por el oráculo de los Profetas, testificado por los Escribas y Doctores de la Ley.... Y ni Herodes, ni los Sacerdotes, ni los Escribas de la Ley se deciden a practicar acto alguno que signifique Fe, ni Esperanza, ni Caridad, como lo significaron los Magos con su comportamiento.

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIII — Santa Isabel de 25 Enero de 1947 — Núm. 1237

Reflexiones Evangélicas

Dominica II de la Epifanía.—El Evangelio de San Juan en el Cap. II. Relación de las Bodas de Caná, en que ocurrió el primer milagro público de Jesús, convirtiendo el agua de las seis tinajas, en excelente vino. Con éllo viéronse librados del gran bochorno que hubiera recaído sobre los esposos, al encontrarse en lo más interesante del convite, con el vino exhausto.

Intervención de María en este milagro. María, una de las convidadas, fué de los primeros que se dieron cuenta, sobre lo que iba a suceder. Y llevada de su propio impulso de compasión y generosidad, dirigióse a Jesús con aquella sencilla insinuación: "Se ha acabado el vino—No tienen vino". La respuesta de Jesús, mirada en su literal contexto, era en realidad, para dar el caso por perdido. Sin embargo, no hay duda—por más que no lo insinúe el Evangelista—que Ella tuvo una como compenetración de la voluntad de Jesús, que tenía dispuesto, mostrar su dominio sobre la naturaleza, con aquel trueque maravilloso nunca visto ni presenciado, de transmutar radicalmente la naturaleza, de dos seres. El del orden mineral; agua, ascenderlo en un instante, a un orden superior, al vegetal, como es el vino.

Las palabras con que se dirigió María a los que comenzaban a experimentar los apuros con el servicio del último vino, nos lo ponen bien de manifiesto "Haced todo lo que El os dijere".

Y díjoles Jesús: "llenad las vasijas de agua"; y ellos las llenaron hasta arriba. Entonces añadió Jesús: "Sacad ahora y llevadlo al Maestro-Sala". Y ellos hicieronlo así.

Cerciorado el Maestro-Sala de la excelente calidad de aquel vino, dirigióse al dueño, al Esposo, diciéndole: "Todos ponen al principio, el vino bueno; y después que han bebido bien, se pone el de inferior calidad. Mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.... Concluyendo así el Evangelista. "Jesús hizo este primer milagro en Caná de Galilea; y por él comenzó a hacer brillar su gloria y sus discípulos creyeron en El.

Lecciones. No necesita comentario alguno este Evangelio, para poder apreciar la influencia y la aportación de María en las obras del orden sobrenatural. Tenemos en el citado Evangelio fundamentada, la doctrina de la Mediación universal de María en el orden de la Gracia; y que en efecto Jesús tiene establecido otorgar todas sus gracias y bendiciones al género humano, por influencia e intermediación, positiva e inmediata de MARÍA.

Esta exhibición que nos presenta el santo Evangelio, en el episodio que queda narrado es una prueba formal y convincente.

Por lo tanto: para el Cristiano ha de ser, como dogma básico en que estribe la razón fundamental de su devoción y confianza en María; por una parte este decreto de Jesús, confirmado con la realización del milagro en las bodas de Caná, a petición de María, y por otro la bondad, la compasión y misericordia de esta celestial Señora que son, como atributos inseparables que exornan su gran Corazón.

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIII — Santa Isabel 10 de Febrero de 1947 — Núm. 1238

Reflexiones Evangélicas

SEPTUAGESIMA

El Evangelio está tomado de San Mateo, en el Cap. XX-1 a 16. El texto podrá encontrarse en los Misales cotidianos, a disposición de los Fieles.

Y en particular para los de nuestro Vicariato, en su Devocionario Oficial «GUIA ESPIRITUAL», página 491.

Lecciones. Prescindiendo de lo correspondiente a la historia de la institución de la Septuagésima, cuestión que se ventila propiamente en el aspecto litúrgico, vamos a fijarnos someramente, en lo concerniente al orden moral.

Todos tenemos nuestra representación y actuación, inclusive, entre los protagonistas de la parábola. El Señor absoluto de la heredad de todo el universo, es nuestro Supremo Hacedor, que, en el mero hecho de otorgarnos la vida, quiere que la empleemos en algo útil; en el correspondiente trabajo de cada uno. Aún en el estado de felicidad en que había sido criado el Hombre primero, tenía que trabajar. Nos lo confirma el texto sagrado, al consignar: "Puso Dios al hombre en el paraíso de delicias, para que lo trabajara y lo guardara". Y todos los seres de la naturaleza tienen a su modo esa misión, para conseguir el fin de su creación. Mas respecto del hombre, importa su trabajo, la condición particular de estar supeditado a un objetivo personal: a la retribución correspondiente a las facultades perceptivas de que está dotado; por cuanto puede y debe darse cuenta, del motivo o impulso que ha de moverle: lo cual está incluido en el ejercicio de sus potencias racionales, entendimiento y voluntad.

La parábola, sin embargo, está supeditada a una condición particular, que nos afecta a nosotros, como miembros de la Santa Iglesia, a cuya labor somos llamados desde el día del Santo Bautismo. Allí nos comprometemos a trabajar con el contrato peculiar, correspondiente al estado de cada uno. Hay quienes se comprometen a primera hora; otros a la hora de *tercia*; de *sexta* o *nona*; otros, ya bien comenzada la tarde. . . . Todos acaban su compromiso, al apagarse la luz del día, que es la vida de cada uno.

Entonces vendrá el pago o la retribución, la cual será correspondiente a las cláusulas de pacto previo y explícito para unos, y para otros dependerá en un todo, de la generosidad y expleñitud del Dueño de la Hacienda, en que se ha trabajado.

La Parábola es una verdadera lección, para estimularnos a un trabajo generoso y desinteresado, puesto que el Dueño cumplirá fielmente la promesa que, como garantía ofreció a los últimos trabajadores, al decirles: "Id también vosotros a mi viña; y os daré lo que fuere justo."

SEXAGESIMA

El Evangelio es de San Lucas en el Cap. VIII, del 1 al 15. Vide texto en La Guía Espiritual Pág. 492.

Lecciones. Este Evangelio podemos afirmar, como lo nota San Gregorio en su narración que es de los más auténticos de nuestro Maestro y Señor Jesucristo. El cual se dignó, por sí mismo, de hacer aplicación explícita de los factores que integran la parábola de la semilla.

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARÍA

Año XLIII -- Santa Isabel 25 de Febrero de 1947 -- Núm. 1239



El Excmo. Sr. Don Juan M^a. Bonelli, Gobernador General, que el 22 del corriente, regresó a la Colonia.

LA GUINEA ESPAÑOLA se asocia al entusiasmo producido por su venida y hace votos por que su nueva etapa de mando constituya un triunfo más, entre los muchos logrados durante su Gobierno y un nuevo paso hacia el engrandecimiento y desarrollo de la vida colonial, en sus múltiples manifestaciones.

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIII -- Santa Isabel de 10 Marzo de 1947 -- Núm. 1240

Reflexiones Evangélicas

DOMINGO II de Cuaresma.—El Evangelio está tomado de San Mateo, Cap. XVII, V, 1 a 9.—Texto en *Guía Espiritual*, pag. 497.

Queda descrita la Transfiguración del Señor en el Monte Tabor. Protagonistas eficientes de la escena; nuestro Divino Maestro JESUS, coreado por Moisés y Elías.—Espectaculares; Pedro, Santiago y Juan. Figura predominante entre éstos, la de Pedro. El se entusiasma con aquella insospechada visión, disfrutando, a no dudarlo, de algo así, como una cierta participación beatífica; puesto que aquella Transfiguración irradia, por lo menos transitoriamente, un trasunto de la visión beatífica en aquellos escogidos. Ello queda insinuado por el Evangelista, al poner en la boca del Apóstol aquella exclamación: "Domine; bonum est nos hic esse."=Señor; nuestra dicha está, en quedarnos aquí!=.....

Lecciones.—Esto nos sugiere lo que ha de ser y lo que es la Gloria del Cielo. San Bernardo dice a este propósito: "Si quieres comprender, oh mortal, las cosas que hay en el Paraíso, has de saber que en aquella Patria feliz, no hay nada que pueda desagradarte; y en ella se halla y hallarás, cuanto puedas apetecer y desear".=Nihil est quod nolis: Totum est quod velis=En romance: ausencia de todo mal; y la zumbra y colmo de todo bien.

—En esta vida, todos los bienes que podemos apetecer tienen su lado triste, deficiente y malo. La luz, sus tinieblas: el calor, su frío: la salud, su enfermedad: las mudanzas, las dudas, las congojas.... En la Patria del Paraíso, no hay muerte ni temor de morir; no hay dolores, ni enfermedades, ni pobreza, ni incomodidades, ni vicisitudes de día y noche, de calor y de frío: allí prevalece un día eterno, siempre sereno; una primavera continua, siempre florida y deliciosa. No habrá persecuciones, ni envidias, porque todos se amarán tiernamente; y cada cual gozarás del bien del otro, como si fuera propio suyo. Tampoco habrá miedo de perderlo, porque el alma confirmada en gracia, no puede ya pecar, ni perder a Dios.

Allí habrá todo lo que puedas apetecer y desear: todo lo que pueda ofrecer deleite y satisfacción a los sentidos, con belleza, alegría y delicia perdurables. Y sobre todo lo que importa perfección en el hombre, en su parte espiritual; en su constitutivo racional: la visión de Dios, suma verdad que iluminará y saciará el anhelo de nuestro entendimiento; y el Sumo Bien que llenará los senos de nuestra voluntad y corazón, con la visión beatífica. ¡Ver a Dios cara a cara y amarle con toda la amplitud de caridad que pueda caber en nuestro corazón!....—San Agustín lo resume con su vasto ingenio, en esta reducida frase: *Todo lo que se nos ha prometido y esperamos en la Gloria.... está comprendido en una sola palabra. De una sola sílaba: ¡¡¡Dios!!!*

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIII — Santa Isabel 25 Marzo de 1947 — Núm. 1241

Reflexiones Evangélicas

DOMINICA IV de Cuaresma. El Evangelio nos lo presenta San Juan en su Cap. VI, v. 1 al 15.—Texto en la GUIA ESPIRITUAL, pág. 500.

Lo predominante de este Evangelio, es el relato del grande prodigio de la multiplicación de aquellos pocos panes y menos peces, para alimentar aquella ingente muchedumbre, de la que se contaban, sólo hombres, más de 5.000.

Campea en él, de un modo especial, la misericordia y la bondad del Divino Maestro y su solicitud en arbitrar medios a que no podía alcanzar la mera provisión y la provisión humana. La santa Iglesia católica, lo pone a la consideración de los fieles, en esta Dominica, para guardar cierta relación con el consignado en la Dominica anterior, cuyo fondo versaba sobre la Confesión.

Lecciones. Sabido es que tiene ordenado la santa Iglesia para sus fieles, particularmente en tiempo de Cuaresma y de Pascua, el cumplimiento de los dos Preceptos de la Confesión y la Comunión. Claro está que al cumplimiento, debe preceder el conocimiento. Por tal motivo, nos pone delante la Iglesia, la consideración del prodigio de la multiplicación de los panes, para alimentar aquella muchedumbre, relacionándolo con el convite de la santa Eucaristía.

Ciertamente que aquel tan patente milagro, fué testimonio de la bondad y misericordia de Jesús, para procurar remedio a una necesidad, meramente temporal, tocante a satisfacer el alimento del cuerpo. Pero su bondad y misericordia para con el hombre, no se limita a remediar lo que es menos importante en el mismo. Pretende y quiere favorecerlo en su ser integral. Y ¿qué es lo que comprende el ser integral del Hombre? No es solo su cuerpo, sino también su alma. Si pues, tenemos testimonio por el presente milagro, de la solicitud de Jesús, para remediar la necesidad del cuerpo, no hay duda que se interesará más para el remedio de lo que es más y mejor en el hombre, dada su constitución natural, cual es el alma. Al fin, el cuerpo es deleznable, sujeto a las miserias, a las enfermedades y por fin a la muerte; mientras que el alma trasciende a todas las vicisitudes, por ser incorruptible, espiritual y destinada a la vida eterna.

Ahora bien: todo lo que corresponde y nos ofrece garantías de la bondad y misericordia de Jesús para el pobre mortal, por las obras relacionadas al remedio de sus males temporales, tiene mucha mayor amplitud, relacionándolo con lo que se interesó durante su vida mortal, por el bien de su alma: con la ilustración de su entendimiento, por las lecciones soberanas de su celestial doctrina, y con el alimento espiritual, para mover, fortificar y consolidar su espíritu y voluntad. He aquí a este propósito lo consignado por San Juan, Cap. VI, v 51—56.

Yo soy el Pan vivo que descendí del cielo: quien comiere de este Pan, vivirá eternamente. Y el pan que yo daré, es mi carne para vida del mundo. . . .

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIII — Santa Isabel 10 Abril de 1947 — Núm. 1242

Reflexiones Evangélicas

DOMINICA DE LAS PALMAS, O DOMINGO DE RAMOS.—El Evangelio lo constituye el relato de la Pasión por San Mateo, en los Cap. XXVI y XXVII. Texto en la *Guía Espiritual*, pág. 503 y siguientes.

Sagrada Liturgia. Damos comienzo a la Semana Santa, y tema obligado de ella son los Misterios realizados por nuestro adorable Redentor en favor del Hombre, los últimos días de su vida mortal. La solemne entrada en Jerusalén: (Domingo de Ramos). La institución de la Santísima Eucaristía: (Jueves Santo). El proceso de su causa; su condenación; su Pasión y Muerte. . . (Viernes Santo). Todo ello lo tenemos expresado particularmente y detalladamente en la narración de los Evangelios, que durante la Semana nos pone la Santa Iglesia en las Misas: del Domingo, por San Mateo; del Martes santo, por San Marcos; del Miércoles santo, por San Lucas; y del Viernes Santo, por San Juan.

Lecciones. No vamos a fijarnos precisamente en algún contenido particular, sino que aprovecharemos algún documento que pueda orientarnos, para práctica de nuestra vida cotidiana, ya referente al ejercicio de alguna virtud; ya en lo tocante a la liberación de algún vicio que nos pudiera dominar o avasallar.

Lo que podemos deducir del suceso culminante en la entrada de Jesús en Jerusalén, es la contingencia e inestabilidad de las cosas y los afectos humanos. ¿Quién hubiera podido prever el cambio, el trueque que se verificó en el espacio de pocos días en aquella muchedumbre que con tanto entusiasmo aclamaba a JESUS con aquellos ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor? Esto era el Domingo; y el viernes siguiente, al pie del Estrado-Tribunal de Poncio Pilatos, al presentarles a JESUS en parangón con el facineroso Barrabás, clamaron por la libertad de éste y por la condenación de Jesucristo. ¿A quién de los dos os soltaré o daré por libre? ¡Qué atrocidad resultaría para los oídos de Pilatos, al responderle: *Non hunc; sed Barabbam? ¡No sueltes a éste; sino a Barrabás? Y al replicarles él, qué mal había hecho, por el que mereciese la condena, como positivamente la merecía Barrabás, contestaron con aquel infame y horrendo "Tolle; tolle: Crucifige Eum!!"

¡¡Quítale; quítale: Crucifícale!! Esto dejó desconcertado al Presidente, quien sin duda tendría noticia del triunfal recibimiento que le habían otorgado pocos días antes, al saludarlo, como Rey, Hijo y sucesor de David. Por esto les replicó: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Ellos entonces hicieron expresa renuncia del vasallaje que debían al que era de su linaje y su Mesías, vociferando que no reconocían a otro Rey que al César.

¡Qué cambio! ¡Qué muestra tan patente de lo que son las glorias mundanas, en las cuales no podemos confiar, por ser tan mudables e inconstantes, con extremos tan contrarios y hasta contradictorios!

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARÍA

Año XLIII — Santa Isabel 25 de Abril de 1947 — Núm. 1243

Reflexiones Evangélicas

DOMINGO IN ALBIS.—El Evangelio nos lo relata San Juan en su Cap. XX, vers. 19—31. El texto en Guía Espiritual, pág. 527.

Dos títulos apelativos se dan en la Liturgia a este Domingo: "In Albis" y "Quasi modo". El primero responde a la práctica de los primeros siglos de libertad para la Iglesia, en que los bautizados por la Pascua, se desprendían de la vestidura blanca, que les había sido impuesta el día de su bautismo y con éllo ingresaban en la Categoría de neófitos.—El segundo tiene relación con el principio del Intróito de la Misa que comienza así: "Quasi modo, genti Infantes..."

El Evangelio nos exhibe dos apariciones de Jesús resucitado a los Apóstoles: la primera el mismo día de la Resurrección, al anochecer, en el cenáculo a puertas cerradas. Allí no se encontraba Tomás, llamado también Dídimo. Le informaron los compañeros de la aparición del Señor; y respondiéndoles Tomás, que si no viere los agujeros de las clavos y no los tocare con sus dedos y si no pusiere su mano en la abertura de su costado, que no creería.

A los 8 días tuvo lugar la segunda: encontrábase Tomás con sus compañeros. Aparecióse de nuevo el Señor, estando las puertas cerradas, por miedo a los judíos; y después de darle la Paz, como anteriormente, dirigióse luego a Tomás, invitándole a todo lo que él había propuesto, para creer.

Lecciones.—¿Porque me viste, Tomás, has creído?—¡Bienaventurados los que no vieron y sin embargo creyeron!". Esto para nosotros ha de ser un motivo de grande consuelo, puesto que ejercitamos la Fé, para recibir todas las verdades y misterios de nuestra santa Religión, sin ciertos motivos que puedan adaptarse a nuestros sentidos, cual los requería Tomás, para creer en la Resurrección del Divino Maestro.

De todos modos tenemos ciertamente las garantías que justifican nuestras creencias, siendo la fundamental de todas, la Divinidad de nuestro Señor JESUCRISTO. Si el Evangelista nos hubiera relatado con respecto a Tomás el efecto que produjo en su alma la invitación de JESUS, para realizar lo que él había propuesto; la emoción psicológica, avasalladora que se apoderó del mismo, en presencia del Divino Maestro que había penetrado su anhelo, sin que nadie le hubiera informado la mas mínima relación acerca de ello; no hay duda que nos habría podido significar la alta y profunda conmoción que experimentaría el Apostol en presencia de la Divinidad. Así lo expresó el mismo, al caer venerabundo ante el acatamiento del Divino Maestro, prorrumpiendo en aquel vehemente, al par que sublime desahogo: "¡Señor mío y Dios mío! *.

Esta garantía acerca de la Divinidad de nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, toma nuevos y acrisolados quilates en su Resurrección; puesto que El la había significado ya tantas veces a sus discípulos; y venla ahora completa y realizada en todas sus partes, lo mismo